

## NUMERO 177.

## El oidor D. Juan José Recacho, desde Acapulco, da parte al Virey de la accion de la Barca y de la retirada con el Santísimo Sacramento, hasta Guadalajara.

Exmô. Sr.—Inteligenciado de que no ha llegado á noticia de V. E. las acciones de la Barca del 3 y 4 de noviembre proximo, ni mi retirada á Guadalajara por orden del Sr. comandante general; paso á dar parte á V. E. de que el dia 30 de octubre reunido con el capitán D. Antonio Corbaton salí de Atequizar con direccion á la Barca, y llegué con toda la gente á Poncitlan, á donde pasé la noche habiendo tomado los pasos del rio para que no tuviera noticia alguna el enemigo de mi movimiento; el 31 salí de Poncitlan y llegué á Sula, y habiendome acampado al otro lado del rio para no detenerme el dia siguiente, salí despues de haber comunicado á los capitanes el plan de ataque de la Barca con la noticia de que allí se hallaban los rebeldes en número de quatro mil, mandados por un Godinéz; pero á tres leguas del pueblo dixeran varios hombres que hallé en el camino que los enemigos habian huido el dia antes embarcandose con precipitacion para pasarse al otro lado del rio con direccion á la villa de Zamora; pero á pesar de la conformidad de todos los que exâminé en el camino hize alto en la inmediacion, y despues de haber dividido la gente en tres columnas envié la compania de caballeria de voluntarios europeos al cargo del capitán de dragones D. Juan Josef de Echarte para que explorase todo quanto me podia conducir; y no advirtiendo novedad, formada en ala hiciése alto fuera del tiro de fusil del pueblo, y á mi ayudante D. Joaquin Castañeda para intimarle su rendicion, y á los principales y gente que hubiese con armas que saliesen sin ellas fuera; así lo executaron todos los que allí se hallaban, y á su cabeza el clero repicando al mismo tiempo las campanas: me dirigí por la calle principal á la plaza, habiendo dexado la poblacion rodeada por

quatro companias de lanceros, y habiendo formado en aquella la demás gente, hice entrar la del pueblo, y despues de averles leído un capellan el edicto de la Santa Inquisicion contra el cura Hidalgo y sus seqüaces, y fixándolo en la puerta de la Iglesia, publiqué á nombre del Rey indulto para todos los que se presentáran y avisáran de las gavillas que habian convocado y reunido los cabecillas Godinéz, Alatorre y Huidrobo, el ultimo con el título de inspector del cura Hidalgo, y los otros con el de capitanes; despues de haber tomado las providencias de precaucion que me parecieron precisas, se cantó el *Te Deum*, y dí inmediatamente cuenta de todo á V. E. y al gobierno de Guadalajara por medio de extraordinarios. El dia siguiente lo dí de descanso á la tropa sin novedad; pero el 3 en la mañana avisó el vigia que tenia en la torre, que por el camino de Zamora al otro lado del rio se divisaba á bastante distancia una gran polvareda, y habiendola exâminado por mí mismo con el antejo, conocí que era levantada por un crecido número de gente, y habiendo puesto á la mia sobre las armas, se comenzaron á distinguir los enemigos en peloton á pie y á caballo con direccion á las barcas, extendiendose otro al mismo tiempo á la derecha por la orilla del rio con el intento de pasarlo á nado, pero habiendo conocido su intencion situé el cañon del lado de acá del rio en el paso de las barcas, que de antemano tenia recogidas; y tendidas por los puntos amenazados la compania de granaderos provinciales de Guadalajara al cargo de su capitán D. Manuel del Rio, y las dos de voluntarios europeos al de sus capitanes D. Antonio Corbaton, y D. Juan Josef de Echarte con dos companias de lanceros formando las otras quatro á espaldas del pueblo para cubrir la de

los que defendian los pasos; los enemigos luego que estuvieron á tiro rompieron el fuego con un cañonazo de metralla que hirió á un lancero quebrandole un brazo; pero se les respondió tan vivamente con nuestro cañon que antes de tirar cinco tiros el enemigo tenia el suyo desmontado y algunos muertos, entre ellos uno de sus cabecillas, que luego me dixeran los prisioneros era teniente coronel nombrado por Hidalgo, haciendo al mismo tiempo bastante daño el fuego graneado de las companias, dirigido á los que se acercaban á la orilla opuesta, hasta que despues de una hora de fuego volvieron la espalda los enemigos en precipitada fuga, pero habiendo yo notado que algunos se habian quedado ocultos en unas cercas inmediatas, mandé al capitán de dragones D. Juan Josef de Echarte que pasase al otro lado del rio con diez granaderos y diez voluntarios europeos para quemar las cercas, como lo executaron, trayendose siete prisioneros, tres mugeres y varios caballos con algunos despojos, habiendo todos, tanto oficiales como soldados, mostrado el mayor valor, sin otra novedad en aquel dia. El siguiente á la una y cuarto de la tarde me dió parte el vigia que comenzaba á salir con precipitacion mucha gente de un monte inmediato al arrabal de S. Pedro, y que se dirigian al pueblo á toda carrera; tocada generala, se puso la gente sobre las armas; pero por haber avisado el vigia que rodeaban la poblacion, y que no habia lugar para salir á encontrar los rebeldes fuera de ella, determiné esperarlos en la plaza, tomando la principal avenida con el cañon y treinta fusiles, repartiendo los restantes en las demás, dexando en el centro la caballeria formada en columnas á retaguardia de la infanteria para salir quando conviniera. Sin haberme dexado mas tiempo que el preciso para recibirlos en orden, se presentaron los enemigos por la avenida principal de la iglesia, en un peloton como de mil hombres á pie y pocos de á caballo, tirando piedras con las hondas y avanzando osadamente á la boca del cañon; pero habiendolos dexado acercar á tiro de fusil, mandé hacer fuego á metralla que hizo un extrago horrible; lejos de amedrentarse como creí, se cerró el peloton otra vez siempre avanzando con una temeridad increíble, hasta que los repetidos

tiros de metralla y de la fusileria que sostenia el cañon los escarmentó; pero no de manera que se separasen mucho. Al mismo tiempo en las otras cinco avenidas cargaban en excesivo número, pero por todas partes fueron rechazados por los fusiles valerosamente. Viendo yo que los enemigos habian retrocedido, y guarneciendose á las bocas calles de las que desembocaban en las principales, mandé á los capitanes de la caballeria que saliesen con espada en mano á dispersar los rebeldes que á pie y á caballo se mantenian en todas las calles, asomandose por sus bocas, y haciendo fuego con las escopetas que traian y siempre á los oficiales. Salieron efectivamente los capitanes D. Agustin Chafino, D. Felipe Inchausti, D. Dionisio Cabañas y D. Francisco Pacheco, y despues de haber hecho perder terreno á los enemigos por todas partes, matandoles é hiriendoles mucha gente, advirtieron que era en demasiado número la que les cargaba por todas partes, por lo que se retiraron, trayendome la sensible noticia de que el capitán Chafino, que por su fogosidad y valor salió antes de acabar de dar la orden, despues de haber cogido una bandera y muerto al que la traia, habia caido de un pistoletazo y recibido una multitud de lanzadas por haberse cortado con quatro ó cinco de los de su compania. Tambien volvió herido mortalmente el capitán D. Felipe Inchausti de un pistoletazo y una lanzada, y D. Dionisio Cabañas, con una pedrada en el brazo derecho.

Quando estabamos en lo mas reñido de la accion, me avisó el vigia que de la otra parte del rio, por la misma que nos habia atacado el dia antes, se veian como mil hombres á pie y á caballo; pero habiendose felizmente encontrado con un destacamento de caballeria mandada por el capitán Echarte, que volvia de evaquar la comision que le habia dado aquella mañana, trayendo doscientos caballos que fué á recoger en las inmediaciones, fueron los enemigos atacados valerosamente por dicho capitán, de cuya accion me dió el parte siguiente: "Concluida felizmente la comision que V. S. me encargó en esta mañana de recoger los caballos que encontrase de los enemigos ó de la hacienda de Buenavista, al acercarme con mas de doscientos al paso del rio por

la banda opuesta de este pueblo, advertí mucho número de hombres á pie y á caballo, que puestos en el punto del embarcadero impedían con osadía el trasladarme á la otra banda, con este motivo dispuse mi corto número de tropa compuesta de los voluntarios europeos cabo D. Manuel Cobo Pardo, D. Josef Gonzalez, D. Fernando Rubalcaba, D. Eugenio Pardo, D. Miguel de Iribarren y D. Francisco Rodriguez, con veinte y quatro lanceros de cuera, y su comandante D. Francisco Ordoñez, formandolos en círculo para hacerles ver nuestra situacion arriesgada, y la mala suerte que corrian nuestros compañeros atacados en el pueblo, sino contribuíamos á desvaratar con todo nuestro esfuerzo á aquel número de enemigos que teníamos al frente; fácil me fué persuadirlos, pues todos de conformidad se prestaron con el mayor gusto, y formados en dos columnas, llevando la primera fila quatro escopetas á vanguardia, acometimos á los enemigos, y despues de dos horas de combate, tengo la satisfaccion de remitir á V. S. ciento cincuenta y siete prisioneros, entre ellos quatro capitanes, y dexar muertos setenta y tres en el campo, y muchos heridos que han huido por no poder perseguirlos á causa de la poca fuerza con que me hallo para atender á todas partes: por mi parte he tenido un ahogado que precipitadamente se echó al rio á caballo. Este es el resultado que tuvo mi comision, y de los caballos que conducía solo pude asegurar veinte y dos que están en mi poder; lo que pongo en noticia de V. S. para su debida inteligencia, y que me veo en la precision de hacer fuego con los seis europeos de mi compañía á una columna de mas de doscientos caballos que tratan vigorosamente de atacar el pueblo por la ala derecha á orilla del rio.

Por el resultado de la accion se hará V. S. cargo del valor y serenidad con que se han portado los de mi division, en particular los 7 europeos, incluso Ordoñez.—Al otro lado del rio de la Barca 4 de noviembre de 1810.—*Juan Josef de Echarte*.—Sr. coronel D. Juan Josef Recacho.—Dicho capitán se restituyó á la plaza por la barca única que se había dexado en el rio conduciendo 157 prisioneros incluso 4 capitanes, y siguió inmediatamente trabajando en varias sali-

das siempre con buen suceso; los enemigos siguieron atacando con la mayor porfia hasta el anochecer en que despues de seis horas de fuego se retiraron, quedándose siempre á la vista: luego mandé de montar dos compañías de lanceros, y tomé todas las avenidas de la plaza con gruesas vigas, para dar descanso á la tropa; hice junta de capitanes aquella noche, y despues de haberlos oido resolver la retirada por medio de los enemigos, la mañana siguiente, en virtud de tener muy pocas municiones y ningun arbitrio para facilitar víveres á la tropa, y forrage á los caballos: efectivamente á las 8 de la mañana despues de haber observado la posicion de los enemigos, que á una legua del pueblo se percibía comenzaba á formarse en el camino de Sula que debiamos tomar, sali con toda la gente formada en una columna de diez hombres de frente precedida del cañon, llevando en el centro los prisioneros.

A media legua encontré al Sr. cura con sus clérigos y el Santísimo Sacramento, que había sacado de su iglesia cerrándola en virtud del entredicho que debía declarar vista la obstinacion de su pueblo, cuya mayor parte de habitantes se había unido á los rebeldes para atacarnos el dia anterior y estaba incorporada con ellos; hice al cura que subiese con su Magestad á un coche en que llevaba los heridos, y seguí mi marcha con direccion á Sula, en donde pensaba fortificarme al otro lado del rio para esperar socorro de municiones de Guadalajara.

La conducta y valor de los soldados y oficiales en la accion del dia anterior fué tan singular, que se hace increíble que 500 hombres, 400 de ellos sin disciplina y casi sin organizacion, con solo un cañon de 4 y 140 fusiles, resistiesen y auyentasen 6,000 segun las declaraciones de los prisioneros, que se presentaron desesperados con bandera negra, atacando con tanta brutalidad que en los primeros tiros del cañon no se desperdió un grano de metralla, habiendo alguno tan bárbaro que se agarró de la misma boca. El valor de la compañía de granaderos provinciales de Guadalajara fué extraordinario, como tambien el de los voluntarios europeos, á cuyos fusiles y escopetas se debió la salvacion de toda la gente, conduciendo sus oficiales D. Juan Josef de Echar-

te que quitó una bandera, D. Antonio Corbaton, D. Andrés Pelayo, D. Martin Cariaga, D. Ramon Rionda y D. Joaquin Fraile con un valor y serenidad admirables sosteniendo el cañon constantemente hasta que se retiraron los enemigos: tambien contribuyó al buen éxito la presencia del capitán de granaderos D. Manuel del Rio, y el espíritu del teniente D. Juan Peña, como tambien la prontitud con que mis ayudantes D. Joaquin Castañeda, D. Narciso Salinas y D. Tomás Bermudo llevaban mis órdenes á los puntos necesarios. No debo pasar en silencio el servicio del cabo de voluntarios D. Juan Valdes, quien se mantuvo en la torre desde antes que comenzase la accion hasta que se concluyó, avisándome con oportunidad de los puntos á donde mas cargaban los enemigos, desminuyendo siempre su número con discrecion para que no cediera la constancia de los nuestros, que todo lo oian, y dándome los avisos con la mayor serenidad á pesar de las pedradas y fusilazos que le tiraban desde las bocas calles inmediatas. Tambien se distinguio D. Francisco Pacheco, quitando á los enemigos en una salida una bandera negra de las que traian: puedo asegurar finalmente á V. E. que no hubo uno que no cumpliera con su deber. La pérdida de los enemigos fué mucha segun la proximidad y visible estrago de los fuegos nuestros, y segun el cálculo del vigia que estaba viendo la multitud de gente que los arrastraba y quitaba de enmedio, encerrándolos en las casas. Se hicieron tambien 300 prisioneros, sin poderse contar los heridos, cuyos rastros de sangre se percibian por el camino: de nuestra parte murieron los capitanes Chafino é Inchausti, un granadero, cabo de voluntarios europeos D. Facundo Antonio de Otero, y 12 lanceros, habiendo salido heridos el capitán D. Juan Josef Echarte ligeramente de

una muñeca de una cuchillada y en un muslo de una lanzada, D. Juan Pedraja de la compañía de Echarte con una cuchillada en un brazo, y D. Francisco Terricabra y D. Ignacio Urquité de la compañía de Corbaton, el P. Fr. Anselmo Ocotor del órden de S. Francisco de un balazo en un muslo, 2 granaderos de lo mismo, otro quemado por haberselo prendido fuego á los cartuchos en lo vivo de la accion.

Los lanceros á pesar de casi haberse quedado sin oficiales cumplieron completamente con su deber, habiendo 20 heridos ademas de los muertos sin muchas ligeras contusiones que casi todos recibieron de las pedradas.

A las dos leguas de mi marcha recibí órden del comandante general para que me replegase á Guadalajara, y luego me dirigí á marchas dobles á aquella ciudad, que ya en confusion por el suceso de Zacualco, destruyó la buena disposicion de las compañías de lanceros y de la de granaderos como ya di parte á V. E.

En la retirada solo á la mitad del camino de Sula á la Barca se me presentaron dos pelotones, uno de á pie en la falda de una loma y otra de á caballo en la punta de la misma; pero luego que vieron desplegar á mi gente al primer cañonazo huyeron, ocultándose en el monte con tanta celeridad que una compañía de caballeria que destaqué no pudo alcanzarlos; sin que volviese á ocurrir otra novedad.

Todo lo pongo en noticia de V. E. para su inteligencia, y porque no queden sepultadas en el olvido unas acciones que deben ser atendidas.—Dios guarde á V. E. muchos años. Fortaleza de San Diego de Acapulco 31 de diciembre de 1810.—Exmô. Sr.—*Juan Josef Recacho*.—Sr. Virey, gobernador y capitán general de N. E. D. Francisco Xavier Venégas.